



EDITORIAL

El sueño de iniciar una publicación periódica en la Universidad se fue tejiendo en la maravillosa y cándida infancia de la entonces Universidad Católica Popular del Risaralda, los pocos docentes vinculados defendieron esta idea como el medio más idóneo para aprender a escribir. En el mes de febrero de 1984 aparece la primera edición con su denominación de “Páginas de la UCPR” nombre que responde en forma literal a un breve trabajo de unas seis páginas y dos artículos, que fue lo que realmente se publicó.

Este primer y sencillo ejercicio resultó agradable, estimulante al señalar las dificultades y retos que teníamos, pero también el ideal y compromiso por lograrlo. Al deseo de aprender a escribir se fue sumando la necesidad corporativa de trabajar como equipo. Las revistas universitarias son la materialización de la idea de un grupo que desea someter su pensamiento y su resultado investigativo al escrutinio de otras comunidades académicas o sociales. En estas sencillas ediciones iniciales el formato y el diseño gráfico limitados, hacían parte también del sueño. La rectoría de la Universidad siempre apoyó el proyecto, pero fiel a la filosofía institucional de construir primero el ser y la función que el cargo.

Debía por tanto sostenerse con muy pocos recursos, empleando para su edición inicialmente la máquina offset del centro de publicaciones de la Universidad y luego la tipografía de la curia episcopal de Pereira, con la valiosa y amable acogida brindada por el padre Mario Mejía, a quien siempre debemos agradecer sus sugerencias y confianza en la idea.

Cada edición fue mejorando en tamaño en profundidad de los temas y el hecho de sentir en las manos este pequeño texto con toda su fragilidad, se convirtió en estímulo para continuar, para hacer crecer la competencia investigativa y escritural.

En medio de nuestras propias metodologías de revisión, los textos que se presentaban para participar en la edición se sometían a un interesante debate interno de arbitramento, los compañeros leíamos y discutíamos con el autor, en un proceso de aprendizaje colectivo tanto del campo disciplinar y de forma muy especial en las narrativas y en las metodologías de construcción de un ensayo o un texto científico. En estas lecturas y debates la autocrítica siempre resultaba ser la lección más difícil

Este dialogo entre sus profesores y autores es el mejor camino para la creación de la comunidad académica que delibera y se construye críticamente. La lectura externa puede ser rigurosa y aportante, pero siempre será distante y con una dosis muy alta de ser unilateral.

En estos primeros años la revista Páginas, se constituye en la tribuna para divulgar el pensamiento y el desarrollo de los aprendizajes de la comunidad académica, idea que se complementa con otro ejercicio muy novedosos e interesantes como las Academias, las cuales consistían en encuentros mensuales de docentes que debían exponer ante toda la comunidad el resultado de un trabajo de revisión o de investigación.



Cada semestre todas las áreas académicas existentes preparaban su intervención, con la modalidad muy aterradora de que el expositor del grupo, se elegía al azar por medio de un sorteo, momentos antes de iniciar la actividad. Todos los profesores del área debían por tanto participar activamente en la construcción del documento y en su presentación para lograr que el resultado fuera bien acogido.

Durante unos seis años existieron las Academias, que en su convivencia con la publicación de Páginas fueron los motores que permitieron ampliar la participación y la oferta de artículos que aspiraban a ser publicados. Al cabo del número 52 en el año 1997, la revista se transforma como edición institucional, aumentó el número de artículos y se cambió el formato del diseño gráfico para dejar de ser un pequeño boletín interno, y con esta nueva presentación y el objetivo de contribuir a la meta estratégica de la Universidad en su orientación regional desde la perspectiva del humanismo cristiano.

Los temas empresariales y económicos que fueron los predominantes en estos años se ampliaron con la apertura de nuevos programas, como Ciencias religiosas, Diseño industrial y Arquitectura, luego Psicología y Comunicación Social- Periodismo e Ingenierías, que le han dado a la revista una dimensión interdisciplinaria que permite en la actualidad ofrecer a los seguidores la posibilidad de elegir sus lecturas agrupadas en cinco apartados.

Los tiempos han cambiado y los sistemas de evaluación de la calidad de los productos de la universidad plantean nuevos retos que deben ser comprendidos para lograr los ajustes que se requieren. Estas revistas fueron surgiendo con la idea de fomentar y consolidar la producción intelectual de los docentes, ampliar la integración de la comunidad académica, pensando en los estudiantes como el primer beneficiario de la producción investigativa e intelectual de los profesores. Lo interno que incluye los docentes y las comunidades académicas locales contaban como escenario importante para la revista. Hoy en día los indicadores de endogamia tienden a un porcentaje más reducido, aproximado a cero, en donde los lectores internos son considerados inaceptables y vistos como una falta de ética institucional. Se corre el gran riesgo de publicar no lo que deseamos expresar de nuestros programas de investigación o la vinculación pertinente con los problemas locales o el afán de elevar los niveles de participación o de lectura de los estudiantes, sino publicar lo que nos aporten los autores externos para alcanzar los estándares de citación que se ha constituido en la única dimensión de la calidad.

Es importante situarse y aceptar los nuevos sistemas de la indexación y la calidad, pero es necesario también conservar lo esencial. La revista nació como hemos visto para responder a un ideal de la misión institucional de ser pertinente ante el conocimiento de las dinámicas del cambio regional y los procesos del desarrollo humano, en una visión crítica, científica y formativa. El reto consiste en lograr que esto resulte atractivo y aceptable en el nuevo paradigma.

Luego de 32 años, en los cuales el crecimiento y desarrollo de la Universidad se ha vivido en forma muy equivalente con el de la Revista Páginas, los 100 números publicados son ante todo el resultado de la persistencia, la capacidad de acomodarse en forma permanente a los nuevos desafíos y cambios en los entornos que la rodean, se han superado gracias a la comunidad académica interna a un grupo de profesores y colaboradores y editores que han encontrado en ella el escenario confiable para expresar y someter sus ideas y hallazgos al debate y evaluación. Tenemos la confianza que este sueño continuará y superará con creces los nuevos y exigentes desafíos.

Mg. Jaime Montoya Ferrer